



*La* **BODA  
DE LA  
XDZUNUÚM**



Una mañana llena de sol, la colibrí, o xdzunuúm que es su nombre en lengua maya, estaba parada sobre la rama de una ceiba y lloraba al contemplar su pequeño nido a medio hacer. Y es que a pesar de que llevaba días buscando materiales para construir su casa, sólo había encontrado unas cuantas ramas y hojas que no le alcanzaban. La xdzunuúm quería acabar su nido pronto, pues ahí viviría cuando se casara, pero era muy pobre y cada vez le parecía más difícil terminar su hogar y poder organizar su boda.





La xdzunuúm era tan pequeña que su llanto apenas se escuchaba; la única en oírlo fue la xkokolché, quien voló de rama en rama hasta encontrar a la triste pajarita. Al verla, le preguntó:

-¿Qué te pasa, amiga xdzunuúm?

-¡Ay! Mi pena es muy grande -sollozó más fuerte la xdzunuúm.

-Cuéntamela, tal vez yo pueda ayudarte -dijo la xkokolché.

-¡No! Nadie puede remediar mi dolor -chilló la xdzunuúm.

-Ándale, pláticame qué tienes -insistió la xkokolché.

-Bueno -accedió la xdzunuúm. Fíjate que me quiero casar, pero mi novio y yo somos tan pobres que no tenemos nido ni podemos hacer la fiesta.

-¡Uy! Eso sí que es un problema, porque yo soy pobre también respondió la xkokolché.

-¿Lo ves? Te lo dije, nadie me puede ayudar -gritó la xdzunuúm.

- No llores, espérate, ahorita se me ocurre algo aseguró la xkokolché.

Las dos aves pensaron un rato; desesperada, la xdzunuúm ya iba a llorar de nuevo, cuando la xkokolché tuvo una idea:

-Mira, tú y yo solas no vamos a poder con la boda. Tenemos que llamar a otros animales para que nos ayuden.

La xkokolché entonó una canción en la cual contaba que una pajarita se quería casar, pero no tenía recursos para hacerlo. Luego repitió la canción; como su voz era tan dulce, algunos animales y hasta el agua y los árboles se acercaron a escucharla. Cuando ella los vio muy atentos a sus palabras, les pidió ayuda y les explicaba: No tiene el collar, no tiene el vestido, no tiene los zapatos, no tiene el peine, no tiene el espejo, no tiene los dulces, no tiene las flores.



Mientras la xkokolché cantaba, la xdzunuúm derramaba gruesos lagrimones. Así, entre las dos lograron que todos los presentes quisieran ayudar. Por un momento, se quedaron callados, luego, se escucharon varias voces:

-Que se haga la boda, -yo daré el collar  
dijo el ave xomxaníl, dispuesta a prestar el  
adorno amarillo que tenía en el pecho.

-Que se haga la boda, -yo daré el vestido  
ofreció la araña y empezó a tejer una tela  
muy fina para vestir a la novia.

-Que se haga la boda, -yo daré los zapatos  
aseguró el venado.

-Que se haga la boda, -yo daré el peine  
prometió la iguana

-Que se haga la boda, -yo daré el espejo  
afirmó el cenote.

-Que se haga la boda, -yo daré los dulces  
se comprometió la abeja.



Con eso, ya estaba listo lo necesario para la boda. La xdzunuúm lloró de nuevo, pero ahora de alegría. Luego, voló a buscar al novio y le dijo que ya podían casarse. A los pocos días, se celebró una gran boda, y por supuesto, la xkokolché fue la madrina. En la fiesta hubo de todo, porque los invitados llevaron muchos regalos. Desde entonces, la xdzunuúm dejó de lamentar su pobreza, pues supo que contaba con grandes amigos en el mundo maya.